



ARCHDIOCESE OF BALTIMORE + ARCHDIOCESE OF WASHINGTON + DIOCESE OF WILMINGTON

## *Un Apostolado Excepcional de Esperanza: Las Escuelas Católicas de Maryland*

Una Declaración de los Obispos de Maryland  
Septiembre, 2008

“Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a cada criatura”<sup>i</sup>, fue el mandamiento que Cristo les dio a Sus Apóstoles antes de partir. La educación es el vehículo principal que la Iglesia utiliza para llevar a cabo su deber fundamental de evangelizar. Como tal, no es meramente otro trabajo que hace la Iglesia. Como dijo el Papa Benito XVI en su reciente visita a los Estados Unidos, “la educación es esencial para la misión de la Iglesia,” y con razón “involucra a toda la comunidad cristiana”<sup>ii</sup>.

En los Estados Unidos, esta misión ha tomado su forma más concreta en las escuelas católicas, las cuales tienen sus raíces históricas en Maryland y han servido a las familias de nuestro estado por 200 años. Las escuelas católicas no solamente proveen una excelente educación académica, sino también proveen la formación total del ser humano – física, intelectual, y espiritualmente. Estas escuelas “comparten la responsabilidad para el desarrollo social y cultural de las diferentes comunidades y de las personas que forman parte de ellas”<sup>iii</sup>. Para recompensar por este don, todos nosotros – incluyendo aquellos que no tienen hijos ó los que son feligreses de parroquias que no tienen escuelas, están llamados también a contribuir al éxito de las escuelas católicas.

La contribución más grande y única de una escuela católica es ofrecer un ambiente de aprendizaje centrado en Cristo. Más aún, nuestras escuelas comparten también una dedicación a la excelencia académica y al servicio de la comunidad que ha resultado en unas tasas extraordinariamente altas de graduación de escuela secundaria y asistencia a universidades, y una habilidad probada de ayudar a familias necesitadas, a cerrar el llamado “achievement gap”, la diferencia que existe en la habilidad para alcanzar logros educacionales entre familias de medios económicos solventes y familias de medios económicos limitados. Quizás esta es la razón por la que el Santo Padre llama a las escuelas católicas “un apostolado excepcional de esperanza”<sup>iv</sup>.

Como todo trabajo valioso, el mantener este apostolado excepcional no está exento de desafíos. Para las escuelas católicas existe una gran dificultad en las áreas de finanzas y matrícula de estudiantes. Hay una docena menos de escuelas católicas en Maryland de las que había hace cinco años. La inscripción de estudiantes ha disminuido de 64,600 estudiantes matriculados en Maryland, a 60,800 a través de todo el estado – una caída del seis por ciento- entre los años escolares de 2001-2002 y 2006-2007. Esos números reflejan las tendencias en todo el país.

Las causas originales de estos desafíos no son desconocidas. Las escuelas católicas tienen que cargar con la responsabilidad de enfrentarse a un aumento rápido y constante de costos para mantener y mejorar instalaciones escolares, satisfacer necesidades variadas de aprendizaje, incluyendo la educación especial y habilidad en la enseñanza del inglés para inmigrantes recién llegados, así como compensar a los maestros en forma adecuada. Durante los últimos 50 años, las escuelas católicas han experimentado el cambio que va de un personal facultativo compuesto en un 95 por ciento de hermanas y hermanos religiosos, ó sacerdotes que trabajaban por una remuneración, a un personal facultativo que en un 95 por ciento son mujeres y hombres laicos que trabajan por salarios. Todo esto contribuye a un alza de los costos y a un aumento de la matrícula, y – a pesar de los esfuerzos por mantener las escuelas asequibles económicamente – a la pérdida de estudiantes.

Aquí en nuestras diócesis que sirven en el estado de Maryland, tenemos numerosas formas de renovar nuestra dedicación duradera y apasionada a este apostolado de esperanza. La Arquidiócesis de Baltimore ha identificado diez factores de viabilidad para sus escuelas católicas, y está trabajando con ellas para ponerlos en práctica. La Arquidiócesis de Washington ha emprendido una planificación a largo plazo, está aplicando normas de excelencia en todos los aspectos de la educación, y a la vez está desarrollando activamente un programa de ayuda con la matrícula escolar. La Diócesis de Wilmington anunció en el mes de mayo su campaña Vision for the Future (Visión para el Futuro), con el propósito de

recaudar \$6 millones de dólares para ayudar con la matrícula escolar, y está desarrollando planes estratégicos para cada una de sus escuelas. Nuestras diócesis, y otras tres más, se han unido para formar el Mid-Atlantic Catholic Schools Consortium (Consortio de Escuelas Católicas del Mid-Atlántico), y poder influenciar con nuestra fuerza colectiva de manera que podamos trabajar más ampliamente en los desafíos a que se enfrentan las escuelas católicas.

Es importante reconocer que los desafíos a que se enfrentan las escuelas católicas afectan no solamente a nuestra comunidad, sino también a nuestro estado y a nuestro país. Las escuelas católicas han prestado un servicio público necesario por un largo tiempo a través de la educación sobresaliente que ofrecen, al mismo tiempo que le ahorran al público millones de dólares de impuestos anualmente. Organizaciones tales como The Philanthropy Roundtable, el Fordham Institute, y hasta la Casa Blanca (the White House), han reconocido estas contribuciones y el servicio público que las escuelas católicas prestan al país, y como resultado han apoyado esfuerzos para fortalecer estas escuelas. Las escuelas católicas de Maryland les ahorran a los contribuyentes al estado más de \$650 millones de dólares anualmente de la cantidad que gastan las escuelas públicas por cada estudiante. Simplemente, la justicia requiere que el dinero que el estado recibe de los impuestos beneficie a todos los estudiantes, sin tener en cuenta donde, ó en que clase de escuela estudian, y la economía simple, reafirma lo mismo.

Un proyecto de ley innovador aquí en Maryland, el cual crearía una sociedad entre la educación, los negocios y el gobierno – para que beneficie a *todos* los estudiantes y maestros – está siendo considerado por la Asamblea General. Este programa, llamado BOAST Maryland Tax Credit (Building Opportunities for All Students and Teachers), en español BOAST Crédito de Impuestos de Maryland (Desarrollando Oportunidades para Todos los Estudiantes y Maestros), otorga a entidades comerciales un crédito al impuesto estatal por donaciones que se hagan a organizaciones que otorgan becas a estudiantes de escuelas católicas y a estudiantes de otras escuelas privadas, que tienen programas de enriquecimiento para estudiantes de escuelas públicas, y para otorgar becas a maestros de escuelas públicas y privadas para ayudarlos a alcanzar el status de “highly qualified (grado de altamente calificado). El trabajo conjunto de BOAST y entidades comerciales ayudará a los estudiantes que provienen de familias con entradas bajas o medianas, a permanecer en las escuelas católicas. Eso, a la vez, ayudará a estabilizar la inscripción y el costo de la matrícula escolar, al mismo tiempo que asegura el futuro de esas escuelas que contribuyen tanto a nuestras comunidades.

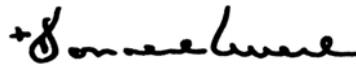
BOAST complementa los muchos esfuerzos diocesanos que hacemos para ayudar a familias y asegurar la viabilidad de sus escuelas. La comunidad católica entera debe asociarse con líderes de la educación, de los negocios y del gobierno para promulgar el proyecto de ley BOAST. Usted puede participar así:

- Uniéndose a la Maryland Catholic Conference’s Legislative Action Center - ([www.mdccathcon.org](http://www.mdccathcon.org)) (en español Centro Legislativo de la Conferencia Católica de Maryland). Esta red electrónica provee información al día en lo referente al proyecto de ley BOAST, y coloca a los usuarios en contacto fácil y efectivo con legisladores estatales.
- Participando en campañas de e-mail, entrenamientos y reuniones con los legisladores, organizadas por la Alianza de Maryland de Familias y Maestros de Escuelas Católicas, una organización de base con representantes de padres y maestros de cada escuela católica.
- Reuniéndose con familias de todo el estado de Maryland para la Lobby Night (Noche de Cabildeo), patrocinada por la Maryland Catholic Conference (Conferencia Católica de Maryland), el 16 de febrero del 2009 (Presidents’ Day/Día de los Presidentes), y para la Nonpublic Schools Legislative Reception (reunión de estudiantes de escuelas privadas con legisladores estatales de sus respectivos distritos), señalada para principio del mes de marzo.

Como dijo el Papa Benito XVI durante su visita a nuestra región en abril del 2008, “se debe hacer todo lo posible, en cooperación con la comunidad en general, para asegurar que ellas (las escuelas católicas) sean asequibles a las personas de cualquier estado social y económico”<sup>v</sup>. Exhortamos a cada católico a pensar en el papel que él ó ella puede hacer en la construcción de un futuro brillante para las escuelas católicas de Maryland, apoyando este “apostolado excepcional de esperanza” para las generaciones futuras.



Rvdmo. Sr. Edwin F. O'Brien  
Arzobispo de Baltimore



Rvdmo. Sr. Donald W. Wuerl  
Arzobispo de Washington



Rvdmo. Sr. W. Francis Malooly  
Obispo de Wilmington

---

I San Marcos 16:15

ii Papa Benito XVI, discurso a los educadores católicos, 17 de abril, 2008

iii Congregación para la Educación Católica, *La Escuela Católica en el Umbral del Tercer Milenio*, p. 5, 1997

iv Papa Benito XVI, Discurso a los educadores católicos, 17 de abril, 2008

v Ibid.